

## 33°30'47"N 36°17'31"E

Un grito, otro. Se acercan.

“¿Cuál es la mayor bestia creada por la naturaleza?” La pregunta me invade. No hay tiempo que perder y aún así, mi mente no puede evitar divagar. Acelero el paso, empiezo a correr. Huyo sin saber de qué, corro sin saber hacia dónde. Un humo fétido impregna el ambiente y me ciega. Son ellos, lo sé.

Un cadáver barre mi paso y tropiezo. Un extraño líquido que mi mente identifica como sangre recorre mis magulladas piernas. No lo siento, sigo corriendo.

“¿Cuál es?” La voz barítónica del profesor retumba en mi cabeza y soy incapaz de pensar en nada más.

Giro a mi alrededor, un paso, otro. No veo nada más que el desorden acechante, lo palpo, lo siento. Inspiro fuertemente, me falta el aire. Las cenizas se clavan en mi garganta reseca y toso. Freno. Entonces, y solo entonces, levanto la mirada al cielo y soy consciente de lo que me rodea: la gente huyendo despavorida con el terror dibujado en sus facciones, herida, sin esperanza.

Y tengo miedo. Por primera vez desde que todo empezó, tengo miedo. Estoy aterrorizada. Soy consciente de la magnitud de la situación. Lo siento por el peso de mi vientre, por la presión de mi pecho, por ese nudo en la garganta. No puedo respirar, me ahogo. Me desplomo y me encojo intentando proteger mi famélico cuerpo con mis manos. La situación me desborda. Miedo, miedo, miedo. “¿No hay nadie ahí? ¡Ayuda! ¡Salvados!” Grito, lloro, las lágrimas inundan mi voz quebrada. Una más de entre las millones desamparadas. Mis palabras se las lleva el viento y se refugian en esos adoquines derruidos que una vez constituyeron esa bonita fuente donde mi padre y yo íbamos a recoger agua.

Una sombra amenazadora se alza sobre mí y sé que ha llegado. Es el fin.

Una explosión y todo se derrumba. El edificio y nosotros con él. Porque no hay nadie ahí afuera. Porque giran la mirada y pretenden no vernos, reafirmando lo que ya sabemos: que estamos solos, abandonados, perdidos, rotos.

El efecto mariposa de unos cuantos rayajos en el muro de la ciudad.

Un relato negro con más realidad negra que relato. Una realidad que ojalá fuera relato. Una crueldad asfixiante. La peor de las pesadillas. ¿Bestia? El ser humano.

En cambio, aquí estoy yo, en mi cama, con los ojos bien abiertos. Llego tarde a clase.